

Conclusiones

La conferencia se desarrolló en dos partes, la primera dedicada a la posteridad de San Francisco de Sales, la segunda a algunas reflexiones temáticas. Mis observaciones finales, que aún son provisionales, también se refieren a estos dos momentos, que al fin y al cabo están estrechamente relacionados.

I. Posteridad

1. Una primera consideración general que me parece haber surgido de esta conferencia se refiere a la importancia del fruto para conocer el árbol. Francisco de Sales no sólo ilumina las órdenes monásticas, los institutos sacerdotales, las congregaciones religiosas y las asociaciones de laicos que se inspiran en su figura y en su magisterio, sino que esta rica posteridad nos ayuda a comprender mejor su magisterio y su legado teológico y espiritual.

Como todo carisma, el carisma salesiano no es estático, ni se da de una vez por todas, sino que se desarrolla en la historia en formas siempre nuevas. Los ejemplos serían numerosos, pero me limitaré a tres ámbitos en los que se ha encarnado, o más bien ha crecido, este carisma salesiano: el ámbito místico-contemplativo, el ámbito pedagógico-magógico y el ámbito apostólico-misionero. Evidentemente, en las familias religiosas inspiradas por Francisco de Sales, las tres esferas se entrelazan a menudo. Este desarrollo carismático se ha producido y sigue produciéndose en relación con los retos de la historia: diferentes épocas, lugares, personas y situaciones han contribuido a ello.

a) Hemos visto cómo la dimensión místico-contemplativa ha sido potenciada y profundizada por la Orden de la Visitación de Santa María. La intervención de Mariagrazia Franceschini puso de manifiesto lo central que era para Francisco de Sales el objetivo de amar a Dios de forma total, radical y "pura", más allá de las formas jurídicas que adoptaría el instituto que fundó con Juana de Chantal. También comprendimos lo importante que es el fundamento de la Visitandina para entender el pensamiento de Francisco de Sales sobre muchos aspectos de la vida espiritual. Una vez más, surgió la enorme estatura espiritual de Juana de Chantal, brillando con su propia luz y no sólo con la reflejada por Sales. También hay que mencionar el papel fundamental que la Orden de la Visitación desempeñó en la difusión de la espiritualidad salesiana. Algunos de los más grandes místicos o maestros espirituales de los siglos XVII y XVIII acudieron a los monasterios: llevaron allí su dirección espiritual y sus consejos adaptados a la regla de la Visitación; en contacto con las grandes mujeres que dirigían, ellos mismos encontraron allí materia de instrucción o edificación. La alta estima de la observancia de la Visitación ha hecho que se pida a las monjas que formen nuevas congregaciones religiosas o reformen las antiguas.

b) En cuanto al ámbito pedagógico-magógico, el horizonte se amplía enormemente: desde la sec. En el siglo XVIII y a lo largo del XIX surgieron familias religiosas que se basaban en el estilo educativo de Francisco de Sales: desde el Instituto de las Hermanas de San Francisco de Sales, fundado en 1740 por el P. Domenico Leonati, hasta las Hermanitas de la Caridad de María de los Dolores, fundadas en 1818 por Theodora Campostrini; desde la Sociedad de San Francisco de Sales, fundada por San Juan Bosco en 1859, hasta la Congregación de las Hermanas Oblatas de San Francisco de Sales, fundada en 1871; desde las Hijas de María Auxiliadora, fundadas por María Doménica Mazzarello, hasta la Sociedad de Sacerdotes de San

Francisco de Sales; desde las Hijas de San Francisco de Sales, fundadas por el padre Carlo Cavina en 1872, hasta las Misioneras de San Francisco de Sales.

En estas instituciones, la caridad tiene como objetivo la educación y la vida contemplativa deben ir de la mano. El espíritu salesiano es retomado y remodelado aquí no tanto desde el punto de vista doctrinal, sino desde la realidad educativa, siempre dinámica y nunca reducible a un sistema cerrado. En esta acción educativa se presta también mucha atención a lo que podríamos llamar la dimensión mistagógica: la adquisición de una familiaridad con la Palabra de Dios, la educación a la oración y a la vida sacramental, la asimilación de estilos de vida y de virtudes como la mansedumbre y la humildad, la atención a la dimensión vocacional: todos elementos fácilmente rastreables en la sensibilidad personal y en el magisterio de Francisco de Sales.

c) El tercer rasgo de la herencia salesiana, el más apostólico-misionero, está bien ilustrado por los Oblatos de San Francisco de Sales, fundados en 1871 por el Beato Louis Bresson, inspirado por la Madre Chappuis, que se sintió llamada a anunciar la buena nueva del Evangelio, que es el anuncio de la misericordia, con tonos muy diferentes a los entonces en boga, no sólo en Francia, que apelaban al miedo, al terror y a la coacción. Uno siente la necesidad de proclamar la salvación no manteniendo las distancias con el mundo, sino "lanzándose de cabeza a él, aun a costa de embarrarse", como dijo el cardenal Czacki, citado en el informe de Joseph Chorpénning. En la misma declinación carismática podemos incluir a los Misioneros Salesianos de María Inmaculada, fundados por Monseñor Mermier, y a la Asociación San Francisco de Sales, fundada por Henri Chaumont y Carré del Malberg en 1872: a través de instrumentos como la Regla de Vida, la devoción al Espíritu Santo, la formación a través del método de las pruebas y el cultivo de las amistades espirituales, ofrece a hombres y mujeres una propuesta de seguimiento de Jesús para los que viven en el mundo. Y de nuevo, en el siglo XX, las Hermanas Oblatas Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas por Monseñor Giuseppe Cognata en 1933, que pusieron el tema de la ofrenda en el centro de la misión.

d) El río de la posteridad espiritual que fluye desde el "manantial" primitivo ha tenido también el mérito de dar protagonismo a las obras de Francisco de Sales, tal vez consideradas secundarias en comparación con las grandes obras maestras, como el Directorio Espiritual, considerado una destilación donde se concentra la experiencia y la sabiduría del salesiano.

A partir del siglo XVII, la figura de Francisco de Sales surge como un punto de inflexión en el panorama religioso, eclesiástico y cultural que se opone a las instancias rigoristas, jansenistas y austeras, generando una nueva "mentalidad religiosa" que tendrá una fuerte influencia hasta principios del siglo XX. La propuesta de un cristianismo con rasgos "dulces" y "humanos" responde a una necesidad religiosa que hasta entonces no había encontrado una respuesta adecuada.

Por lo tanto, podemos suscribir lo que dijo el historiador Henri Brémond sobre la importancia cultural de la influencia de Francisco de Sales: "¿No es un hecho capital? No digo que todos los que han leído este libro hayan asimilado plenamente su espíritu (al contrario, estoy convencido de lo contrario). Pero muchos han sacado algo de ello. O las palabras no valen nada, o hay que considerar la doctrina salesiana como uno de los fermentos de la civilización moderna".

2. Influencias en las figuras espirituales del siglo XX

En cuanto a la posteridad espiritual de San Francisco de Sales, permítanme sugerir que va mucho más allá del ámbito de las familias religiosas que se refieren explícitamente a él. También abarca a los santos y maestros espirituales hasta el siglo XX. A modo de ejemplo, mencionaré dos figuras que he tenido la oportunidad de estudiar en cuanto a su "salesianidad": el Papa Juan XXIII y el Papa Pablo VI.

a) San Francisco de Sales es uno de los santos que más ha influido en la vida de Angelo Giuseppe Roncalli, que comenzó a admirarlo y venerarlo ya en sus años de seminario en Bérgamo, eligiéndolo como su "especial protector y muy especial modelo", para luego convertirse en una constante en su biografía.

La primera mención de Francisco de Sales se remonta a 1895, cuando Angelo Roncalli, siendo un joven adolescente, a sugerencia de su director espiritual, el padre Luigi Isacchi, comenzó a escribir su diario espiritual, *Il giornale dell'anima*. Cuanto más tiempo pasaba, más numerosas y precisas eran las referencias a Francisco de Sales. En 1903, el clérigo Roncalli, ahora orientado decididamente hacia el sacerdocio, dedicó un texto muy importante a Francisco de Sales, en el que declaraba con entusiasmo su afectuosa devoción. Del santo obispo destaca las virtudes y la doctrina, el amor a Cristo y a la Iglesia, el temperamento amable y gentil con el prójimo, la idea de una santidad que debe vivirse con humildad y confianza en las circunstancias ordinarias y cotidianas de la existencia. De ahí la firme decisión de mantener una constante familiaridad con él, leyendo y releendo su biografía, meditando sus ejemplos y alimentando una tierna devoción hacia él: "Hoy ha sido un día de fiesta completo; lo he pasado en compañía de San Francisco de Sales, mi santo más dulce. ¡Qué hermosa figura de hombre, de sacerdote, de obispo! Si fuera como él, no me haría nada aunque me crearan Papa. Es dulce para mí pensar a menudo en él, en sus virtudes, en su doctrina; ¡cuántas veces he leído su vida! Cómo sus frases descienden dulcemente a mi corazón! Cómo me siento más dispuesto a ser humilde, dulcemente tranquilo a la luz de sus ejemplos! Mi vida, me dice el Señor, debe ser una copia perfecta de la de San Francisco de Sales, si ha de ser fructífera en algo bueno. No hay nada extraordinario en mí, en mi conducta, más que la forma de hacer las cosas ordinarias, *omnia communia sed non communiter*. Un gran amor, muy ardiente, hacia Jesucristo y su Iglesia, una serenidad de espíritu inalterable, una dulzura inefable con mi prójimo, eso es todo. Oh, mi amada Santa, aquí ante ti en este momento, ¡cuántas cosas me gustaría decirte! Te amo con ternura: para ti tendré siempre un pensamiento; a ti mi mirada. Oh, San Francisco, no tengo más palabras, mira lo que siento y haz el resto que necesito para parecerme a ti" .

La referencia a San Francisco de Sales recorrerá toda la vida de Roncalli, con diferentes énfasis. Es una referencia sustancial, no extemporánea. En la presentación de su figura, obra y magisterio, Roncalli da pruebas de haber asimilado la lección espiritual salesiana de forma profunda y original, hasta el punto de ofrecer una síntesis madura ya como joven sacerdote, en el Panegírico de 1906 y en un ensayo de 1911. Son muchos los rasgos de la santidad salesiana que Roncalli absorbió e hizo suyos hasta el punto de connotar fuertemente su espiritualidad hasta su pontificado: mansedumbre, moderación, equilibrio, sabiduría en el gobierno, cordialidad, pero también valentía y gran libertad interior.

Roncalli admira a San Francisco de Sales por haber aplicado plenamente los decretos del Concilio de Trento y haber emprendido esa reforma de la Iglesia que, aunque de manera diferente, también él, como Papa, iniciaría con el Concilio Vaticano II. Fue precisamente el Concilio deseado e inaugurado por Juan XXIII el que volvería a proponer temas y perspectivas típicamente salesianos, como la primacía de la caridad, la llamada universal a la santidad, el método ecuménico, el impulso misionero, la fidelidad creativa a la tradición, la importancia de los medios de comunicación social, la apertura a la cultura y ese humanismo cristiano que caracterizaba al santo obispo de Annecy.

b) También para Giovanni Battista Montini, las referencias al santo obispo de Ginebra son numerosas y recurrentes en todas las etapas de su camino espiritual, en el ámbito familiar, durante su ministerio episcopal y como Papa. Si en la época juvenil prevalece un enfoque devocional, absorbido por el ambiente familiar, fuertemente impregnado del espíritu salesiano, más tarde, en los años de su ministerio sacerdotal y aún más como arzobispo de Milán, el enfoque de San Francisco de Sales es más dirigido: se centra en los rasgos distintivos de su figura, de su temperamento espiritual, con una atención creciente para mostrar su "modernidad", su sintonía con las sensibilidades contemporáneas, las claves capaces de alimentar estilos de vida espiritual más evangélicos.

La escuela salesiana se considera una verdadera "escuela" de la que el propio Montini quiso aprender las enseñanzas de la vida cristiana. El retrato y la obra del Fundador de la Visitación están esbozados con pinceladas rápidas y precisas: la predicación contra la herejía calvinista, con un estilo de verdad en la caridad; el ministerio pastoral, ejercido con inteligencia y total dedicación, siguiendo el ejemplo de San Carlos Borromeo; el "apostolado de la pluma", a través del cual supo transmitir el anuncio del Evangelio en un lenguaje fresco y elegante, accesible a todos.

II. Los temas

A los tres ámbitos indicados anteriormente, quizá se podría añadir un cuarto, no menos importante, en el que se puede ver un fruto de la herencia salesiana: el teológico. Y aquí paso a la segunda parte de nuestra conferencia, dedicada a algunas reflexiones temáticas.

1. Una primera observación se refiere a la conexión de los temas tratados en esta conferencia con la situación histórica y eclesial actual. Es inevitable que cada época, al estudiar una figura del pasado, intente sacar lo que siente más cercano a sí misma. Y aquí también: en la onda larga del Concilio Vaticano II se propusieron temas que tienen que ver con la perspectiva conciliar.

a) Por ejemplo, el tema del diálogo ecuménico: Amoungou ha recordado algunos aspectos de la relación de Francisco de Sales con el mundo protestante, que tan importante fue no sólo en su biografía, sino también en la elaboración de su espiritualidad. En un contexto fuertemente marcado por la polémica, su elección de situar la caridad en el centro de su pastoral misionera, tiene importantes consecuencias aún hoy en la forma de abordar las relaciones no sólo con los protestantes, sino también con los que pertenecen a otras religiones o se declaran no creyentes: el rechazo de la violencia verbal y física, la oferta sincera de amistad, la importancia de una legislación civil que respete todos los credos.

b) La llamada universal a la santidad, proclamada en el capítulo V de la *Lumen gentium*, fue también objeto de la intervención de Eugenio Alburquerque, quien indicó las piedras angulares de la concepción salesiana de la santidad, mostrando convincentemente la estrecha sintonía con el magisterio reciente, en particular con la *Gaudete et exsultate* del Papa Francisco. Común es la atención a las condiciones de la vida ordinaria en las que puede y debe crecer el camino de la santidad; común es el centrar la santidad en la caridad, que se expresa de diversas maneras, según las condiciones de la vida; común es la insistencia en la libertad y la alegría, características propias de la verdadera santidad cristiana; común, en fin, es la invitación a

emprender el camino de la santidad no individualmente, sino comunitariamente, y a dejarse acompañar por un guía que ayude al discernimiento.

c) Por su parte, la contribución de Aimable Musoni mostró bien cómo el pensamiento de Francisco de Sales sobre el papel de Pedro no sólo fue retomado por el Concilio Vaticano I, sino que también ofrece luces al debate eclesiológico actual, no tanto por sus escritos apologéticos como por sus textos espirituales y su práctica pastoral. Francisco de Sales sigue dando que pensar, sobre todo por su forma de entender el primado petrino y por imaginar una Iglesia de estilo sinodal. Después de todo, ya hace más de medio siglo, el Papa Pablo VI, en la *Sabaudiae gemma*, vio en Francisco de Sales un precursor de las orientaciones eclesiológicas del recién concluido Concilio Vaticano II.

2. La conferencia destacó una segunda serie de temas salesianos que interceptan la cultura contemporánea.

a) En primer lugar, la valorización de las dimensiones humana, psicológica y política de su espiritualidad, su atención al mundo de las mujeres y al papel social y eclesial de las mismas, su predilección por la acción educativa.

La ponencia de Wendy Wright puso bien de manifiesto no sólo la importancia que las relaciones femeninas tuvieron en la maduración psicológica, humana y espiritual de Francisco de Sales, sino también cómo se desarrollaron en un contexto cultural y religioso cada vez más sensible en este sentido, aunque todavía poco conocido. Por ejemplo, la posibilidad de frecuentar el círculo de Madame Acarie en París permitió a Francisco de Sales asimilar nuevas corrientes espirituales, como la de la Orden Carmelita reformada de Teresa de Ávila. Igualmente decisiva fue la larga relación espiritual con Jeanne de Chantal. A través de las numerosas relaciones de acompañamiento espiritual con numerosas figuras femeninas, Francisco de Sales maduró una experiencia extraordinaria, desarrolló virtudes especiales, como la bondad, la sensibilidad afectiva, la atención a las emociones y a los sentimientos, el culto a la amistad, un lenguaje religioso rico en símbolos y metáforas, a menudo extraído de la vida de las mujeres, de las novias y de las madres.

El informe de Michal Vojtas sobre las "convergencias educativas entre Francisco de Sales y Don Bosco", que destaca algunos temas centrales comunes a los dos santos -la centralidad del amor, la primacía de la voluntad sobre la razón, la importancia de las relaciones interpersonales, etc.- pone de relieve nuevas claves de interpretación de la vida del santo. - mejora las nuevas claves interpretativas del santo obispo de Ginebra. Desarrollando con agudeza las intuiciones de algunos estudios recientes (por ejemplo, Cristiano Passoni, Hélène Michon y Thomas Gueydier), Vojtas destaca el papel del corazón y de la voluntad en la antropología salesiana, lo que explica algunas diferencias significativas respecto a otras propuestas espirituales, como la agustiniana o la ignaciana. Es importante la idea de complacencia entendida como la intuición de una raíz irreductiblemente afectiva del alma acompañada de una reconocida primacía de la voluntad. En esta "fuerza de atracción del bien", en esta "promesa de la vida buena", que el sujeto debe luego revertir con su propia voluntad y libertad, se encuentra el comienzo no sólo del proceso educativo sino también de toda vida espiritual y moral.

3. Una tercera serie de consideraciones se refiere a ciertos "logros" que esta conferencia ha conseguido. Mencionaré algunas de ellas.

a) De varios ponentes, principalmente Marinelli y Sajovic, pero también Amougou Amougou, surgió la importancia de estudiar la lengua de Francisco de Sales. Incluso los aspectos técnicos, como los gestos de acompañamiento o el uso del latín, no son ni mucho menos secundarios para entender su mentalidad y su trabajo pastoral. Esto confirma ciertas orientaciones de la teología contemporánea muy atentas al aspecto del lenguaje, que no debe entenderse como una mera etiqueta, sino como un elemento que contribuye a configurar una cultura y una espiritualidad. Pensemos, por ejemplo, en los estudios de Michel de Certeau sobre el lenguaje místico.

En particular, Vincenzo Marinelli ha ilustrado bien la importancia de la predicación salesiana, en una época en la que el *ars praedicandi* experimentaba un extraordinario desarrollo, en la onda de la cultura renacentista, y de la cultura barroca, sin olvidar el énfasis protestante en la primacía de la Palabra y las indicaciones del Concilio de Trento sobre la predicación. Esto implica también para Francisco de Sales una vuelta a las fuentes bíblicas y patrísticas en las que debe basarse la predicación, primero en la acción misionera en el Chablais, y luego en el ejercicio del ministerio episcopal y la dirección espiritual. La predicación de Francisco de Sales se distingue no sólo por su contenido, sino también por su estilo cálido, sobrio en sus gestos pero capaz de tocar el corazón de sus oyentes, también porque es el reflejo de una vida marcada por la caridad.

Miran Sajovic estudió la curiosa iniciativa de Francisco de Sales de escribir en latín en su correspondencia con amigos, por ejemplo Antoine Fabre. Esta elección, además de dar a las cartas una cierta solemnidad, confirma la familiaridad de Sales con las letras clásicas y su sensibilidad hacia los temas del Humanismo, como la vuelta a las fuentes, especialmente a la Sagrada Escritura, y el amor por lo bello. La predilección por la lengua latina es una pista significativa para confirmar la brillante aunque discutible expresión de Henri Brémond, según la cual Francisco de Sales es el líder del llamado "humanismo devoto". Como observó acertadamente Pablo VI, para Francisco de Sales, "el amor de Dios, bajando de lo alto, no destruye las facultades naturales, sino que las eleva, las ordena y las armoniza, y expresa toda forma de belleza y toda la perfección de la naturaleza humana en la carne" .

Como hemos dicho, el aspecto lingüístico también fue tocado por Amougou Amougou, en el contexto de la relación entre Francisco de Sales y los calvinistas: el suyo es, por así decirlo, un multilingüismo ecuménico, en el sentido de que el conocimiento de varias lenguas favorece el encuentro y la relación.

b) La dimensión mariológica de Francisco de Sales, que nos presentó Antonio Escudero, mostró la fecundidad de este punto de vista para apreciar el modo salesiano de hacer teología. El suyo no es un enfoque doctrinal, es decir, una teología que parte de la doctrina, sino una reflexión que retoma y tematiza la experiencia espiritual personal. Si no se reduce a una simple narración autobiográfica, esta modalidad puede ser muy importante, porque implica al teólogo en su calidad de creyente y no sólo de erudito. Por otro lado, hemos visto cómo la mariología da a la experiencia espiritual de Francisco de Sales un mayor enfoque cristológico y una hermosa apertura pneumatológica.

c) De la intervención de Thierry La Goaziou aprendemos una importante lección: la posibilidad y la necesidad de releer la enseñanza de Francisco de Sales con nuevas categorías teológicas y espirituales que, sin traicionarla, estén más en sintonía con la cultura contemporánea y puedan beneficiarse de las valiosas aportaciones de la psicología y la pedagogía, la lingüística y la sociología. De este modo, aspectos fundamentales de la vida cristiana, como la mística, la ascética y la oración, pueden recuperar un derecho de ciudadanía en el debate antropológico y cultural contemporáneo.

4. Cuestiones para nuevas investigaciones y conocimientos

Como bien ha esbozado el artículo de Beppe Roggia, Francisco de Sales propone una síntesis armoniosa entre la contemplación y la acción, acuñando la ingeniosa expresión "éxtasis de la acción". Para elaborar su concepto de unión mística, Francisco de Sales escoge diferentes referencias que reconfigura de manera original. Por ejemplo, en los libros VI y VII del Tratado, sigue de cerca la clasificación teresiana de los grados de la oración, recogiendo sus etapas y su vocabulario: meditación, contemplación, recogimiento, amor herido, etc. Para expresar la oración de unión, Teresa de Ávila utiliza varias imágenes. La más pregnante, en las Quintas Mansiones, es la de la mariposa blanca derivada del gusano, que representa el alma transformada. Otra imagen es la del río que fluye y se pierde en el mar, de modo que ya no pueden separarse: así es el alma en el matrimonio espiritual. Al hablar de la culminación de la unión mística, Francisco de Sales no recoge imágenes que sugieran una aniquilación, una muerte, una desaparición del sujeto y de su actividad. Prefiere retomar el léxico bíblico de la "licuefacción", presente en el Cantar de los Cantares: la gracia no aniquila el alma, sino que la hace maleable, maleable, como la cera o el metal fundido.

Con Francisco de Sales se pasa de una antropología del combate a una antropología del encuentro armónico: el énfasis no está en la fractura entre el hombre y Dios, sino en su armonía. A continuación, combina dos tradiciones místicas, la del espacio interior, centrado en el corazón, y la de la arquitectura interior, cuyo punto focal es la "punta del alma". Por último, al proponer una definición original de "éxtasis", concilia la mística ascensional con la vida espiritual que se apoya en la práctica de las virtudes.

El P. Roggia volvió a insistir en la importancia de la categoría de la devoción. Hoy en día se utiliza poco y se mira siempre con cierto recelo, pero se puede tomar como hilo conductor para explorar el universo espiritual de Francisco de Sales. Por devoción se entiende la respuesta que todo hombre, aunque herido por el pecado original, es capaz de dar al amor gratuito revelado por Dios en la creación y en la encarnación de Jesucristo. Adquiere los rasgos de un asombro ante el misterio de la presencia de Dios, y al mismo tiempo de una decisión que implica al hombre en todas sus dimensiones y le exige un desarrollo continuo y una purificación progresiva, hasta convertirse en puro amor. El compromiso moral, la práctica efectiva de las virtudes -especialmente la caridad, que es el alma y la síntesis de todas ellas- constituyen la única prueba de la verdadera devoción.

La devoción que aspira a ser perfecta no puede ser una cuestión de mera resonancia o gratificación emocional, sino que consiste fundamentalmente en la firme resolución de pertenecer enteramente a Dios; este amor no es necesariamente sentido, ni mucho menos sensible; su criterio reside únicamente en la unión de nuestra voluntad con la de Dios. La relación entre la devoción y la sensibilidad es un delicado nudo del pensamiento salesiano.

Permítanme citar aquí de nuevo a Roncalli, que atribuye a Francisco de Sales la idea de la "verdadera devoción", es decir, de la santidad que se identifica con la caridad y que está al alcance de todos, como

recordaría el Concilio Vaticano II muchos años después. La síntesis de Roncalli de la espiritualidad salesiana es sorprendentemente precisa y hermosa: "San Francisco de Sales con sus palabras, con sus ejemplos, con sus escritos [...] devolvió la verdad a la devoción y dijo: lo que Dios te pide es tu corazón, la devoción es entregarse a él. Servir a Dios es andar por el camino de sus mandamientos; ser devoto es correr, volar con las alas del amor, con la alegría del sacrificio. Así, la devoción ya no es una apariencia vana, sino una realidad viva; ya no es el privilegio de unas pocas vocaciones especiales, sino la alta inspiración de toda vida que quiera pertenecer a Dios. Y aquí radica uno de los mayores méritos de San Francisco de Sales: haber simplificado y reducido la vida religiosa a una mayor sencillez, haberla tomado de la mano -utilizaré las bellas expresiones de Bossuet- de los claustros donde había sido relegada durante tanto tiempo, y sin quitarle ni la cruz ni la corona de espinas, haberla devuelto con honor al seno de la sociedad.

Por último, me gusta recordar el retrato espiritual de San Francisco de Sales resumido con extraordinaria eficacia por el Papa Pablo VI en *Sabaudiae gemma* (1967): "Intuición aguda de la mente, inteligencia fuerte y clara, juicio penetrante, increíble bondad y amabilidad amorosa, dulzura sonriente del rostro y de la palabra, ardor tranquilo del espíritu siempre laborioso, rara sencillez de vida no exenta de un modesto alarde de su linaje, paz serena y tranquila, moderación siempre inalterable y segura, no obstante, no separada de la fuerza -la dulzura viene de los fuertes- con la que supo amar tiernamente, pero también ser firme y lograr su propósito; sublime altivez de espíritu y amor a la belleza, deseoso de dar a los demás el mayor bien: el cielo y la poesía; el celo casi infinito por las almas y el amor a Dios, que como un sol resplandeciente precedió en él a las demás virtudes: y todas estas dotes la superabundancia de la gracia divina sublimada y acrecentada: estas son las líneas principales que, con otras semejantes, trazan la figura sublime de Sales".

Uno de los pasajes más significativos de la Carta pone de relieve en el santo obispo saboyano la perspectiva que le era particularmente cercana a Pablo VI, la capacidad de hacer florecer lo nuevo sobre lo antiguo, es decir, de seguir una doble fidelidad: a la tradición y a su propio tiempo:

"Se le debe llamar Doctor original y moderno, no porque rompa los lazos de continuidad con los más antiguos, sino que su doctrina es radicalmente adherente a la fe de la Iglesia, a la sagrada Tradición, a la doctrina de los santos Padres [...]. Sin embargo, trata de situar la antigua doctrina bajo una nueva luz, de ponerla sabiamente al servicio de la vida moderna, adaptándola convenientemente a sus múltiples necesidades".